

Esquina de la Delegada  
Noviembre 2017

El lunes, después de que estalló el incendio, descubrí que no podía ver más allá de ese día. Todo lo que podía hacer era lo que estaba frente a mí ese día, lo que significaba que la familia estaba a salvo y que estábamos preparados para evacuar si era necesario. Pero el martes me desperté y ese día quería hacer lo que normalmente hago el martes. ¡Y lo quería tanto! No había nada en el camino, así que hice mi rutina habitual. Fui a mi grupo base, trabajé con una ahijada y luego atendí mi compromiso de ir a una reunión del distrito. Nunca estuve tan agradecida de poder hacer esas cosas en ese día.

Tener un compromiso de servicio siempre me ha servido bien en mi sobriedad especialmente durante tiempos difíciles. Rápidamente me volví adicta a mi reunión del Distrito porque había tanta información para tratar de comprender que durante 2 horas completas mi cabeza no estaba pensando en su basura habitual. Por ese período de tiempo, tuve alivio de la esclavitud del yo. He escuchado muchas veces que no puedes quedártelo a menos que lo regales, pero lo que no te dicen es que cuanto más das, más obtienes. Siempre recibo tanta más satisfacción y alegría que lo que doy. Billy N., en el informe de la conferencia de este año lo describió como la deuda que nunca se puede pagar. Además, el beneficio adicional de estar en servicio es observar el crecimiento espiritual de otros que prestan servicio. No creo estar sola en mi experiencia de esa alegría especial.

Bill W. descubrió este maravilloso secreto de servicio mientras se encontraba en una situación desesperada en Akron, Ohio. Los negocios se habían ido al sur y temió que pudiera tomar una bebida. En cambio, comenzó a buscar a otro alcohólico con quien trabajar, alguien a quien llevar el mensaje. Encontró al Dr. Bob como el resultado de sus esfuerzos. (Estoy seguro de que no fue una experiencia desagradable para él. ¡Hablaron durante más de cinco horas!) El legado de esa reunión fue una forma de vida para todos nosotros. Es una forma de vida que continúa no solo brindando sobriedad sino también una corriente ilimitada que solo pagará dividendos si la minamos por el resto de nuestras vidas e insiste en regalar todo el producto. Estoy muy agradecida por esta forma de vida.

Gracias por la oportunidad de servirles,  
Joann L.  
Delegada del Área 06 CNCA Panel 67